

“Antes depurábamos todo por la boca y por la risa; éramos capaces de reírnos de las cosas, pero ahora somos capaces de ir al colegio y pegar al profesor porque le ha dicho al niño algo”



Álex Angulo

Palabras del actor en la presentación del filme *Los muertos no se tocan, nene*



REUTERS

Isabel II y su hijo Eduardo, camino del hospital

El duque de Edimburgo, operado de obstrucción arterial

LONDRES Efe

El príncipe Felipe de Inglaterra, esposo de la reina Isabel II, pasó la Nochebuena ingresado en un hospital especializado en enfermedades del corazón tras ser operado de urgencia, a sus 90 años, por la obstrucción de una arteria.

La reina y sus cuatro hijos visitaron el sábado al duque de Edimburgo después de que, según el Palacio de Buckingham, fuese intervenido el viernes “con éxito” en el hospital Papworth de Cambridge (sureste de Inglaterra), tras ser trasladado en helicóptero desde la finca de Sandringham, tradicional refugio navideño de la familia real.

La avanzada edad del consoorte desató las alarmas cuando la noche del viernes se informó de que tuvo que ser trasladado de urgencia al hospital por dolores en el pecho, si bien los portavoces oficiales han insistido en que no habrá cambios en la agenda de la familia real y que el príncipe Felipe se está recuperando. “El duque de Edimburgo pasó una buena noche y está de buen humor, aunque desean irse”, dijo una portavoz del Palacio de Buckingham ante los numerosos medios de comunicación congregados en la puerta del hospital de Cambridge.

Buckingham informó de que el príncipe Felipe fue operado “con éxito” de una obstrucción en la arteria coronaria, mediante el mínimo procedimiento invasivo, aunque deberá pasar un “corto período” en observación en el hospital, cuya duración no precisó.

La intervención fue practicada con anestesia local.●

La indignación no tiene edad

Jeanne Moreau y el ‘best seller’ Stéphane Hessel, dúo contestatario en Navidad

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Jeanne Moreau nació en 1928, en París, pero su atractivo es intemporal. Stéphane Hessel vio la luz en Berlín, en un simbólico mes de octubre de 1917. Y sin embargo, la vigencia de ambos es tan indiscutible como para que un semanario francés de noticias los reúna. Una manera de transformar los villancicos en arengas.

El cine los había unido ya, en 1962. En *Jules y Jim*, Jeanne Moreau era una inolvidable Catherine, amada por dos hombres, personaje inspirado en Helen Hessel. Es decir, la inconformista madre de Stéphane Hessel, el nonagenario cuyo *¡Indignaos!*, la Navidad pasada, encendió la mecha de un movimiento inédito, tan universal como la difusión de su panfleto. Y al que los internautas del diario *Le Monde* acaben de consagrar personaje del año.



FOTOS: ARCHIVO Y DANI DUCH

Un fotograma de *Jules y Jim*, Hessel y la cubierta del libro

Dos iconos que denuncian a dúo, en *Le Nouvel Observateur*, la falta de acuerdo entre Israel y Palestina, la condición de la mujer, el drama de los indocumentados, el escándalo de la crisis financiera.

Insoportables los cuarenta años que dura el conflicto de Oriente Medio y, ahora, *dixit* Hessel, ex funcionario de las Naciones Unidas, que “la comunidad internacional no presione a Israel para que reanude el diálogo”. Moreau coincide con Hessel “pero también con mis amigos israelíes, como Amos Gitai, que claman por una solución”.

Les une también la lucha por los indocumentados. “Moreau viene de moro, de Mauritania. Y mi madre era inglesa. Por eso, cuando en el 2008 el ministro del interior amenazó con cárcel y

EL NEXO PERSONAL

La actriz protagonizó ‘Jules y Jim’, basada en la vida de la madre de Hessel

A DÚO

‘Le Nouvel Observateur’ los ha reunido para que divulguen sus arengas

60.000 euros de multa a quien ayudara a un indocumentado, acepté la invitación del Théâtre du Soleil a una manifestación. Allí leí dos cartas de clandestinos e internet las difundió en el mun-



do entero. También escribí, y firmé, lo siguiente: si puedo proteger y albergar a un indocumentado, lo haré”.

Hessel recuerda también aquella manifestación del Théâtre du Soleil, “la primera en la que los clandestinos, en lugar de ocultarse, se mostraban para exigir documentos. Porque trabajaban, aunque sin ningún derecho. Como yo era un ex embajador, presidí el comité. Aceptamos discutir con el gobierno y nos engañaron: sólo 12 de los 300 clandestinos fueron legalizados. Por eso seguimos el combate”.

Moreau está de acuerdo. “Hay que resistir. Admiro el historial de Stéphane Hessel: De Gaulle, la Resistencia, los campos de exterminio, sus evasiones. Pero, la esperanza... Muchas veces me despierto incrédula y entonces

puedo llegar a ser violenta”.

¿Sus razones para desesperar? Ella, que nunca fue feminista con carnet, al cabo de medio siglo ve que, “con el caso Strauss Khan, las mujeres son consideradas un trozo de carne, deseosas de revolcarse con ese señor”.

Normal entonces que le parezcan tibias las denuncias. “Hay una crisis financiera pero sólo la pagan, con el paro y con la austeridad, quienes no la han provocado. Yo no me conformo con que se denuncie un crimen financiero; hay que penarlo severamente”.

Hessel, que no por nada fue diplomático, prefiere subrayar que contra toda expectativa cayó el muro de Berlín y “acabamos de vivir la primavera de los países árabes”. Los alzamientos de indignados, en medio mundo abonaron su optimismo.

De hecho, su *¡Indignaos!* –más de cuatro millones de ejemplares, ya, y reedición aumentada en ciernes– no sólo convirtió a su editorial en mecenas de asociaciones (Hessel renunció a los derechos de autor) sino que ha resucitado la moda del panfleto político, nacido con la alfabetización generalizada, arma de anarquistas y comunistas a finales del XIX.

La fórmula, olvidada durante un cuarto de siglo, ha sido renovada, según el historiador Sylvain Boulouque, por el éxito planetario de *¡Indignaos!*●